



## Capítulo 275: Los Secretos del Templo en Ruinas

Tan pronto como llegó el amanecer, trayendo consigo el lúgubre sonido de las olas que se retiraban, Nefiste y su cohorte abandonaron la catedral en ruinas.

Sunny permaneció solo, de pie en el borde entre la oscuridad del viejo templo y la luz del nuevo día.

Permaneciendo en la ornamentada puerta, permaneció inmóvil durante un rato y observó cómo el sol artificial se elevaba en los sombríos cielos grises sobre la ciudad maldita. Después de pasar meses en compañía de otros humanos, estar solo una vez más se sintió extraño... Al igual que se había sentido extraño estar con otras personas después de todo el tiempo que había pasado solo aquí antes de eso.

Al darse la vuelta, Sunny regresó a la oscuridad.

El gran salón de la catedral en ruinas era pacífico y silencioso. Sin el amenazante guardián de acero, ya no había nadie aquí para perturbar el silencio. Incluso la oscuridad que poblaba los rincones estaba vacía y era dócil ahora, no era en absoluto la entidad viviente que había sido una vez.

... Me sentía un poco solo.

Caminando libremente por la extensión resonante de la magnífica sala, Sunny miró a su alrededor, contemplando la catedral que se había refugiado en el pasado desde una nueva perspectiva. A pesar de pasar tanto tiempo aquí, nunca lo había visto así, de la misma manera que los habitantes de la Ciudad Oscura deben haberlo visto hace tantos años. Sunny solo había mirado el vestíbulo desde la altura de una de las vigas de soporte del antiguo templo.





Se veía majestuoso.

Pero tampoco era seguro ya.

Con el Caballero Negro muerto, no quedaba nadie para defender la catedral de las Criaturas de la Pesadilla que querrían reclamarla como su nido. Así que Sunny no podía quedarse aquí por mucho tiempo.

Ya no es que se diera el lujo de tener esa elección.

Lanzando una última mirada al hermoso salón oscuro, Sunny suspiró y comenzó a trepar por la estatua de la diosa sin nombre.

\* \* \*

De vuelta en la cámara oculta, una vez más estaba completamente oscuro. Sunny dudó un poco y comenzó a recoger sus pertenencias.

No le llevó mucho tiempo.

Encariñarse con las cosas materiales no tenía sentido en la Orilla Olvidada. Después de todo, no había forma de llevarlos con él al mundo real, si es que iba a sobrevivir tanto tiempo.

Pero todavía se sentía triste al dejar atrás todo su botín. De vuelta en el mundo real, Sunny nunca tuvo una casa como esta, ni muchas cosas que llamar suyas. Había soñado con disfrutar de un estilo de vida lujoso después de convertirse en un Despertado, pero se quedó atrapado en este infierno. Esta espaciosa habitación a la que llamaba su hogar era una forma de consuelo.

Pero ahora tenía que irse.

Al final, solo tomó lo necesario y luego ordenó el lugar, deseando dejarlo limpio y ordenado a pesar de saber que había pocas posibilidades de que alguien volviera a tropezar con este lugar.

Después de que todo estuvo hecho, Sunny echó un vistazo a la tranquila habitación y dudó un poco.





Luego, se acercó a la pared donde una vez había rayado innumerables líneas en la piedra para contar los días e invocó a la Espina Merodeadora.

Quería dejar una huella de su presencia aquí. Algo que decía que había vivido en esta cámara oculta, en la antigua catedral en ruinas, en la Ciudad Oscura, en la Orilla Olvidada...

En este mundo. Una pequeña marca para atestiguar que había estado aquí, que había luchado aquí y que luego se había ido a luchar por una oportunidad de escapar.

Sunny quería decir algunas palabras profundas, pero no se le ocurrió nada. De todos modos, no era realmente una persona profunda.

Lo que realmente quería tallar en la pared era su Verdadero Nombre. Pero incluso ahora, la paranoia lo detuvo. ¿Qué pasaría si alguien viniera aquí un día y lo leyera en voz alta? ¡Qué desastre tan gracioso sería eso!

Finalmente, levantó el kunai y talló algo debajo de las líneas que marcaban los días que había pasado viviendo en la catedral en ruinas.

Entonces, Sunny se dio la vuelta y se alejó.

Quedaban dos runas en la pared detrás de él.

Uno de ellos significa sol.

El otro significado es la pérdida.

\* \* \*

Había dos cosas que Sunny quería lograr antes de mañana por la mañana. Uno estaba en las ruinas de una biblioteca que nunca había terminado de explorar, y el otro estaba aquí mismo, en la catedral en ruinas.





Al regresar al gran salón con su mochila al hombro, Sunny pasó junto a la estatua de la diosa sin nombre y se zambulló en una de las puertas que conducían al santuario interior del templo.

Nunca había estado allí antes, alejado por la oscuridad viviente y el Caballero Negro.

Pero ahora que el diablo se había ido, Sunny finalmente iba a ver lo que se escondía dentro.

Caminando por las habitaciones y pasillos que los sacerdotes y sacerdotisas habían usado una vez, miró a su alrededor y no notó nada de interés. Todo estaba prácticamente destruido y arruinado, y solo quedaban intactas unas pocas cosas mundanas.

Aquí no había nada en absoluto, al menos eso era lo que pensarían los demás.

Sunny, sin embargo, se detuvo de repente frente a cierta pared e inclinó la cabeza.

No había nada especial en ese muro, al menos nada que se pudiera ver. Pero podía sentir una pesada masa de sombras que se escondía detrás de ella, como si hubiera un espacio hueco allí.

Después de buscar por un tiempo, encontró una palanca oculta y la presionó.

O al menos lo intentó. El antiguo mecanismo se había oxidado y desintegrado a lo largo de miles de años de abandono, por supuesto.

Con un suspiro, Sunny invocó el Fragmento de Medianoche, miró más de cerca a la pared hueca e insertó el tachi en la costura entre sus partes móviles. Luego, usó sin ceremonias la hoja irrompible como palanca y empujó con toda su fuerza inhumana.

Con un terrible sonido de raspado, una parte de la pared se deslizó. El aire se precipitó más allá de Sunny, entrando en la oscura boca de un estrecho corredor.





Detrás de él, un conjunto de escaleras de piedra conducía hacia abajo.

En las profundidades del subsuelo.

Con una mueca de resentimiento, Sunny agitó el Fragmento de Medianoche para sacudirse el polvo que se aferraba a él, se lo puso al hombro y entró en el pasadizo secreto.

